

Visité el *Cenáculo*, en donde hay un fresco muy interesante que se atribuye á Rafael. Vi también los Museos etrusco y egipcio que hay en el mismo local.

Recorrí las casas en que moraron Miguel Ángel Buonarrotti, Alfieri, el Dante, Galileo, Maquiavelo y Benvenuto Cellini.

Concurrí á un curioso juego de pelota y en la noche al jardín *Boboli*.

En una de las calles encontré una pareja de jóvenes en una preciosa berlina, tirada por tres troncos de caballos negros primorosamente enjaezados : esta magnificencia y este lujo me recordaron el tiempo de los Médicis.

Florenia es una población activa, alegre, industriosa y aristócrata ; pero la aristocracia que en ella domina no es la del dinero, sino la del genio.

Son los poetas, los pintores y los escultores, los dioses de este Olimpo : es el genio á quien se alzan altares ; sólo á la inteligencia á quien se quema incienso.

Á cada paso que se da en esta privilegiada ciudad se encuentran monumentos que admirar, y ; qué monumentos.....!

Florenia, en latín *Florentia*, significa ciudad de las flores : sus calles aunque irregulares y estrechas están embellecidas con elegantes habitaciones : sus plazas están adornadas con más de 150 estatuas : se levantan en ella 240 iglesias, contando entre ellas las de los conventos : tiene ocho teatros, seis puentes sobre el Arno, cuatro sólidos y dos colgantes : entre los primeros, el puente de *Santa Trinita*, obra del gran arquitecto y escultor Bartolomé Ammanati, es uno de los más elegantes de Europa.

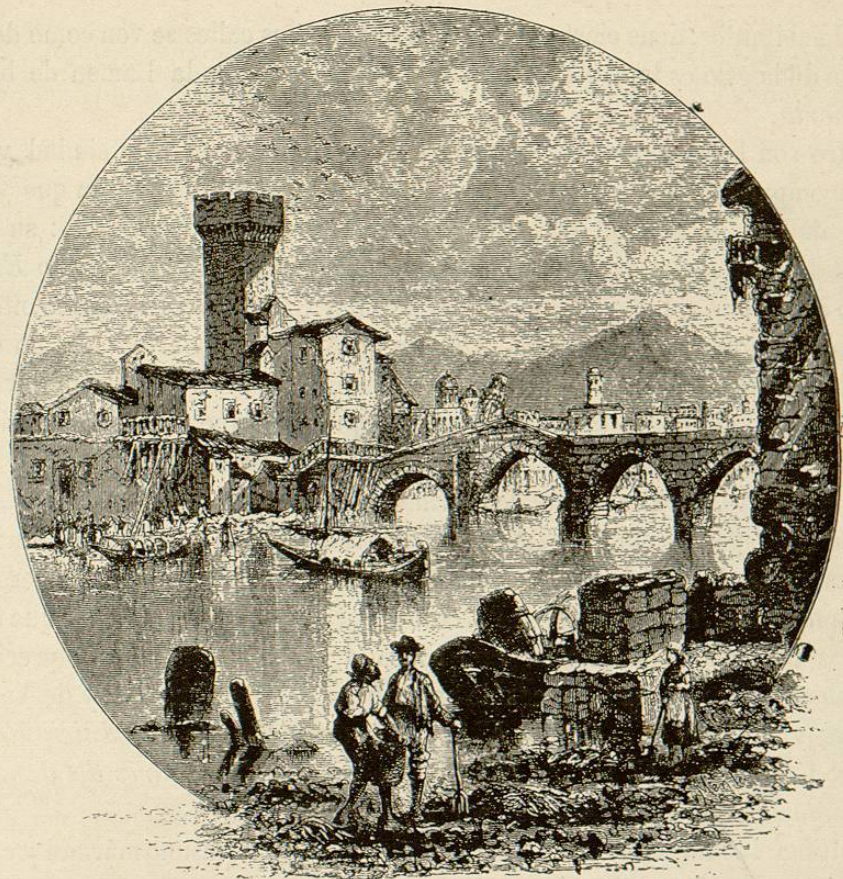
Hay cinco Bibliotecas, entre ellas la *Laurenziana* que es riquísima en obras impresas y manuscritas.

Florenia ha visto nacer en su suelo á Donatello, Ghilberti, Benvenuto Cellini, Brunelleschi, Bocacio, el Dante, Maquiavelo, Cimabue, el Giotto, Leonardo de Vinci, Villani, Galileo, Lulli, Américo Vespucio, Miguel Ángel y tantos otros genios capaces de dar lustre á un continente, no á una ciudad.

Para mí, Italia es el pecho del mundo civilizado y Florenia el corazón.

Largo tiempo y muchos volúmenes se necesitarían para dar una idea de los célebres monumentos y artísticas riquezas encerrados en una ciudad que sólo tiene 10,000 metros de circunferencia y que posee 160,000 habitantes ; pero simple *turista*, sólo hago notar algunas de las maravillas del arte y de la inteligencia que he visto y que otros pueden detenidamente estudiar.

Decir que Florenia es un gran museo de curiosidades, será la mejor manera de definirla.



PISA.

CAPÍTULO XXXIII.

PISA Y LIORNA.

Pisa, aspecto de la ciudad. — La Catedral. — El Bautisterio. — El Camposanto. — La Torre inclinada. — Galileo. — Liorna (Livorno). — Una regata.

22 de Agosto.

Salí á las seis de la mañana de Florenia y después de un hermoso camino, pasando por Luca, antigua capital del ducado de su nombre, llegué como á las nueve y media de la mañana á Pisa (99 kilóm.).

Esta población, no obstante tener buenos edificios y contar con más de

50,000 habitantes, tiene cierto airecillo de aldea, y sus calles se ven como desiertas; sin duda ésta es la causa de que los mismos Italianos la llamen de broma *Pisa morta*.

Cuatro son los monumentos verdaderamente notables en esta ciudad y que visité acompañado de varios viajeros que llegaron en el mismo tren que yo:

La Catedral, edificio del siglo XI, que está construída de mármol: su interior es de cinco naves y en él se admiran muy buenas pinturas, como *El Sacrificio de Abraham* y *El Amortajamiento del Cristo*, por Giovanni Antonio, llamado el Sodoma, y *Los Santos Ángeles* de Andrés del Sarto: hay un *Crucifijo* de bronce, obra de Juan Bologne; y cuelga de la bóveda de la nave del centro una gran lámpara también de bronce, que fué la que con sus oscilaciones dió á Galileo motivo para descubrir las leyes del péndulo:

El Bautisterio, obra también de mármol, que tiene un púlpito muy notable, hecho en 1260, por Nicolás de Pisa, y una fuente bautismal octógona con curiosas inscrustaciones, fuente de las que se usaban para los bautizos por inmersión:

El Camposanto, debido al ilustre escultor y arquitecto Juan de Pisa, que tiene hermosos pórticos, y su interior está rodeado de una galería con preciosos arcos: en sus paredes hay frescos de un gran mérito, de Bernardo y de Andrés Orcagna; y también *El Infierno*, *El Triunfo de la Muerte* y *El Juicio Final*, de Pedro Lorenzetti; *El Padre Eterno*, *La Vida de los Padres del desierto*, *La Muerte de Abel* y *El Diluvio*, por Buffalmacco:

Por último, la famosa Torre Inclinada, que es de blanquísimo mármol y cilíndrica, adornada con porción de estatuas.

Tendrá de altura 55 metros y una inclinación de cerca de cinco metros sobre su base.

Sorprende como puede sostenerse semejante mole con tan gran desplome.

Se asegura que estaba á medio construir cuando el terreno principió á ceder.

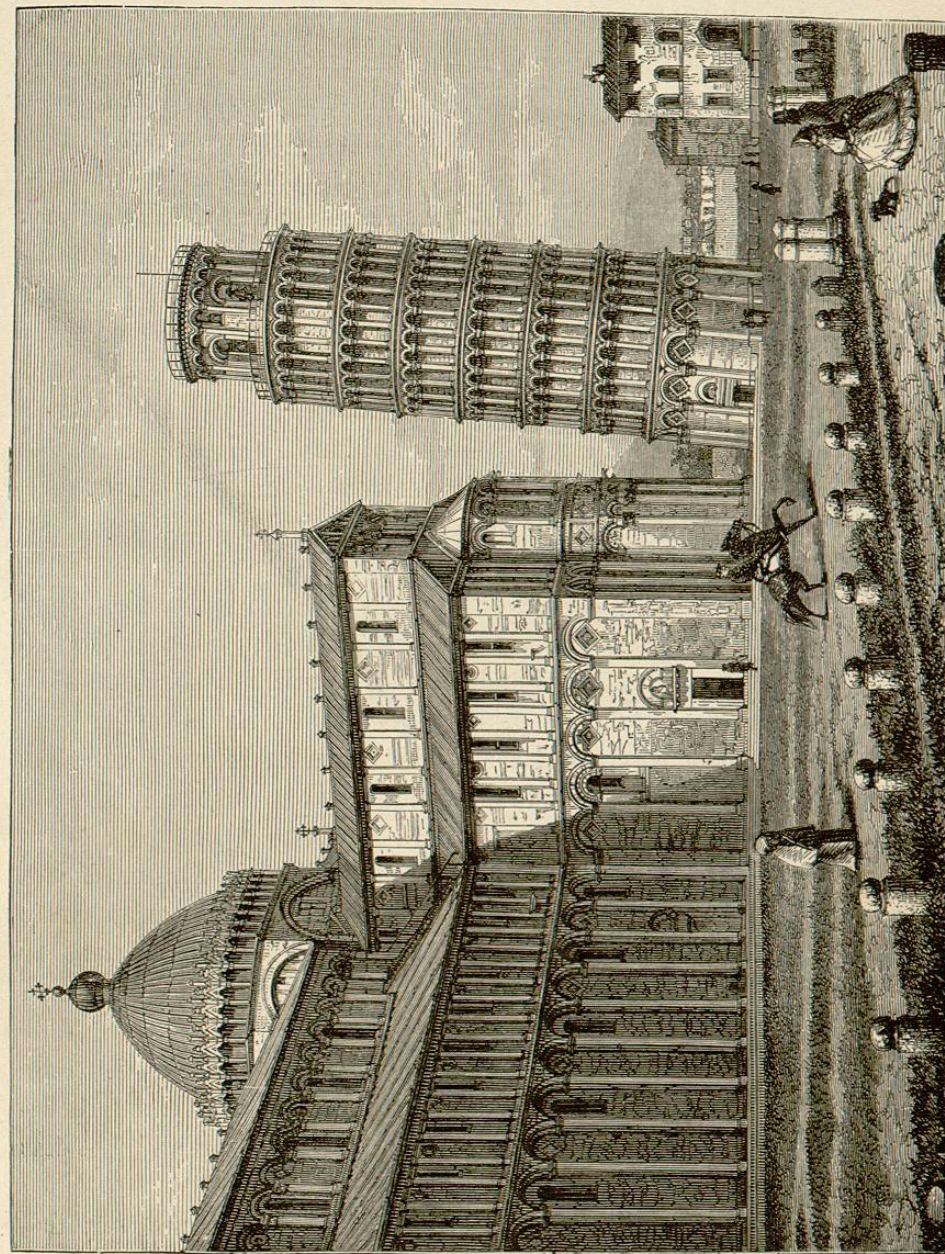
En los lugares públicos se venden pequeños modelos de esta curiosa torre.

Fué de la cima de ese monumento de donde Galileo arrojando algunos objetos estudió las leyes de la gravedad.

Ese gran matemático y astrónomo residía habitualmente en Pisa, cuando el Papa Urbano VIII, resentido, por creerse representado en Simplicio, uno de los personajes de los diálogos de Galileo, le prendió para entregarle á la Inquisición.

Detenido y arrestado en Roma aquel genio portentoso, unos días en el palacio del Embajador y otros en el departamento del Fiscal de la Inquisición, á cuya corporación no pudo convencer con sus sabios argumentos, fué vuelto al palacio del Embajador, y se le hizo saber luego ante el Santo Oficio que era preciso abjurara dos de las proposiciones que defendía: el que el Sol está fijo y es centro del sistema planetario, y el que la Tierra se mueve; por ser falsas y absurdas en filosofía, y completamente heréticas.

La abjuración se verificó el 22 de Junio de 1633 en el convento de Minerva. Es fama que al levantarse Galileo, de donde estaba de rodillas, dió con el



PISA. LA TORRE INCLINADA Y LA CATEDRAL.

pie un golpe en el suelo y dijo á media voz: « *E pur si muove* » y sin embargo, se mueve: convicción íntima del genio, que ninguna amenaza podía contener.

A las doce del día salí para Liorna á donde llegué media hora después (19 kilóm.).

Liorna, puerto franco, ciudad de depósito para el comercio de Argel, Marsella, Inglaterra, Rusia y puertos de Oriente, tiene un activo movimiento y cuenta como cien mil habitantes, siendo de ellos 18,000 judíos.

En este día hubo una fiesta de mar á la que concurrí: estuvo muy animada: toda la población estaba sobre el muelle. Había una regata, una de esas luchas en que los marineros se disputan ante una inmensa concurrencia el honor de poseer un bote muy ligero y ser los mejores remadores.

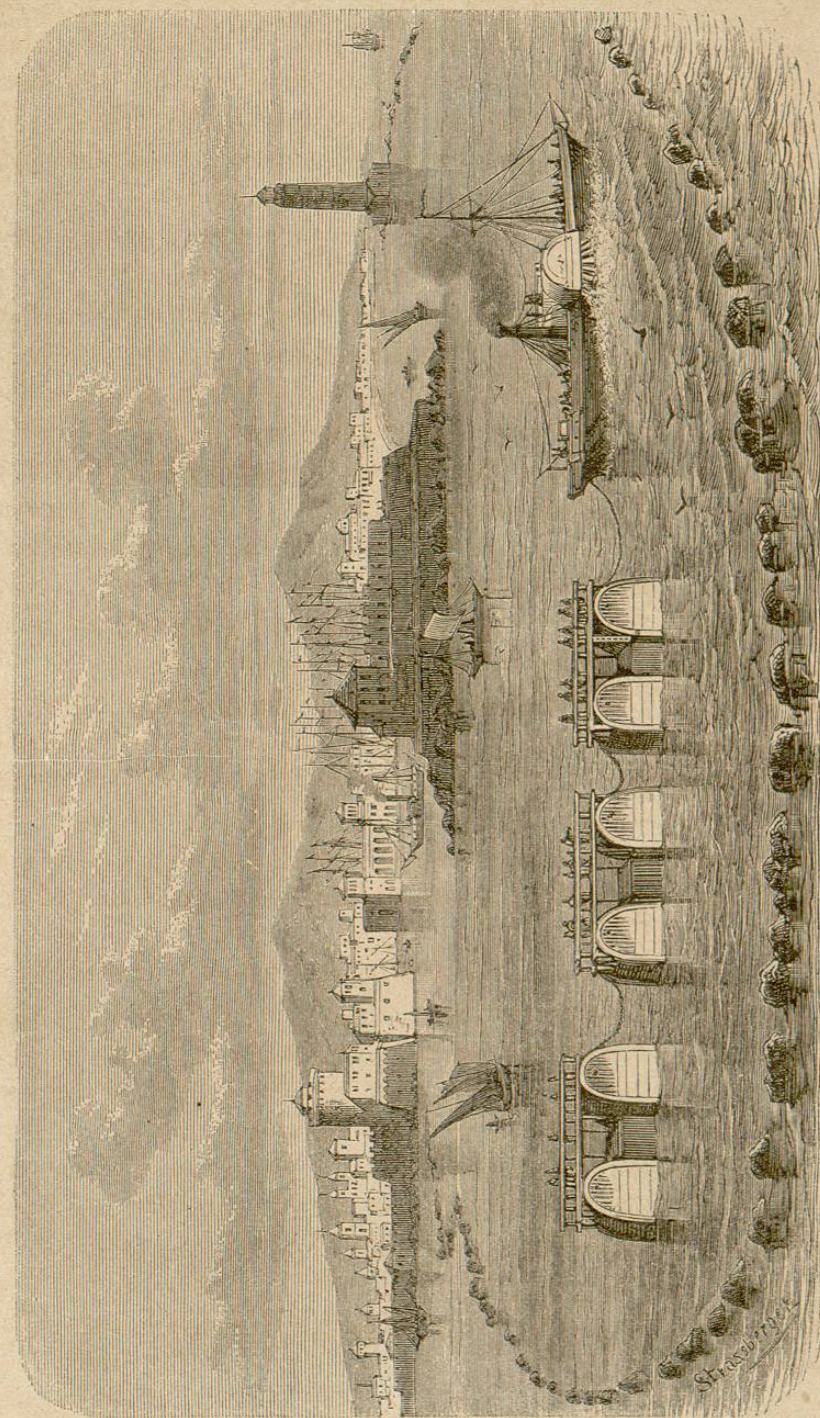
Las embarcaciones que estaban en la dársena ofrecían una vista bellísima; engalanadas con banderas y gallardetes de caprichosos colores, el agua del puerto casi desaparecía cubierta con el hormiguero de botes, lanchas y embarcaciones pequeñas de todas formas, provistas de remeros uniformados con sus trajes de gala; la población en masa compacta se encontraba allí; era una muchedumbre de lujosas familias, de ancianos, de niños, de viajeros, dandies y operarios; en carruaje, á pie, en lujosos y ligeros tálburis; quiénes sentados en animadísimos corrillos; quiénes dando vueltas entremezclándose con los vendedores de dulces y aguas frescas, y quiénes elevados sobre la punta de su calzado espionando el momento en que la lucha de los boteros comienza.

Éstos han partido ya; los remos de sus veloces embarcaciones, manejados por hábiles y robustos brazos apenas tocan el agua, como las ligerísimas patas de un insecto; principian á formar las ondulaciones de una bandada de grullas, hasta que adelantándose una, llega primero que las demás al punto convenido, y sus afortunados tripulantes son recibidos con los bravos y aplausos de la multitud y con el soberbio saludo de las músicas que pueblan el aire con sus himnos.

La principal calle de Liorna es llamada *Corso Vittorio Emanuele*: es amplia, con buenos edificios y magníficos almacenes y atraviesa por en medio la plaza de Armas. En la plaza de los dos Príncipes, están las estatuas de Leopoldo II y del Gran Duque Fernando, y en otra, la estatua de Fernando I con cuatro esclavos de bronce que aparecen encadenados.

En la noche fuí á visitar á un comerciante que fué mi compañero de hotel en Londres y á quien ofrecí ver á mi paso por esta población: desgraciadamente no le encontré porque había salido para Florencia y tardaría tres días en volver.

Liorna, ciudad esencialmente comercial, tiene pocos monumentos que llamen la atención.



Paris. — Imp. Ch. Unsinger.

VISTA DE LIORNA. (ITALIA).